

Frank MARCANO REQUENA

### Introducción.

La visualización de la realidad urbana como un hecho unitario ha llevado a percibir la ciudad como un elemento indiferenciado, como una estructura homogénea formada por partes pero siempre como una unidad. Se acostumbra presentarla bajo categorías generales tales como población; tasas de crecimiento; áreas; niveles de servicios, bien sea por metro cuadrado o por habitantes; primacía urbana, tanto a nivel nacional como regional o internacional y otras categorías generales similares. Esto ha permitido establecer patrones de comparación entre realidades disímiles y ha contribuido a la difusión de conceptos y enfoques que se basan en esta generalización.

Las ciudades, de acuerdo con este enfoque, para comprenderlas se categorizan y presentan a partir de la unificación de sus características; amalgamando sus diferencias y según esta mirada casi "geográfica" y lejana, se define su rango, importancia, atributos y se trazan estrategias de intervención.

Sin embargo este enfoque enmascara la diversidad que caracteriza nuestras ciudades y las desigualdades que acogen u ocultan. La realidad urbana se encuentra conformada por un conjunto de variadas partes que funcionan estableciendo relaciones y articulaciones entre ellas, sin embargo no podemos afirmar que se encuentren in-

tegradas en una estructura urbana homogénea. Al contrario, la ciudad contemporánea se caracteriza por presentar las más disímiles realidades urbanas y muchos autores no vacilan en pregonar la existencia de "ciudades dentro de las ciudad", cada una con sus lógicas particulares, atributos específicos y escasas oportunidades de articulación. Estas partes a menudo se relacionan más con sus similares de otras ciudades que con otras realidades urbanas de su misma ciudad.

Esta separación se presenta dramáticamente en las áreas de los llamados desarrollos informales, comúnmente conocidos como *favelas* en Brasil, *villas miserias* en Argentina, *barrios* en Venezuela, *bidonvilles* en Francia, etc; en las cuales las relaciones e integración con su ciudad se encuentran entrabadas y en ocasiones negadas. En ellas se espacializan con mayor claridad las diferencias que están marcando la ciudad contemporánea. Ciudad de contrastes cada día más visibles; de espacios de exclusión cada vez más refinados y relucientes de alta calidad de vida urbana y espacio de formas de vida antagónica que buscan la manera<sup>1</sup> de integrarse a una globalización que pareciera ineludible y que nos arroja como resultado el crecimiento de las diferencias y desigualdades apareciendo lo que algunos autores en Estados Unidos llaman las "ciudades de dos jorobas", conformadas por el gueto de los ricos y la ciudad de los pobres.

La ciudad contemporánea se encuentra debatiendo la manera de incorporarse a un mundo cada vez más rela-

## LA OTRA CIUDAD

cionado y cada ciudad busca de que manera asegurarse no perder ese "último tren". Discurso que plantea la paradoja de dejar de lado áreas urbanas cada vez más extensas y más pobladas, sin poder real de incorporarse a la ciudad globalizada en igualdad de condiciones. Estas áreas son las pobladas por los que viven la ciudad con parámetros de minusvalía, que observan desde lejos los rascacielos de los centros de negocios; las urbanizaciones de lujo protegidas; los *malls*; los aeropuertos de última generación, relucientes de aluminio y vidrio; los sofisticados clubes privados y toda suerte de espacios urbanos "reservados" a la innovación tecnológica y al desarrollo de las telecomunicaciones; como dijimos anteriormente más relacionados con sus similares en otras partes del mundo que con la realidad urbana que los circunda, conformando islas de un archipiélago urbano de escala planetaria alejadas de los continentes de la pobreza. Hoy el paisaje urbano de la globalización entonces no es sólo el de los rascacielos, *malls* y condominios sino también el de la pobreza

Las comunidades segregadas sólo aparecen como estadística preocupante, se acepta que son cada vez más numerosas y que mal podrá la ciudad digerirlas para poder continuar su marcha. Esta paradoja refleja un futuro incierto para esta ciudad y como dicen Vegara y De Las Rivas en su reciente libro,

*...en el trasfondo de este balance sintético hay algo inquietante y que tiene que ver con un futuro incierto*

1/ Español, Joaquín. "Invitación a la Arquitectura. Diálogos con Oriol Bohigas, Juan Navarro Baldeweg, Oscar Tusquets, Albert Viaplana, y Peter G. Rowe" (p. 168). RBA Libros S. A. Barcelona 2002.

*en gran medida dependiente de lo que observadores como J. E. Stiglitz, Nobel de Economía en 2001, han denominado "el malestar de la globalización". El malestar es consecuencia del efecto devastador que el modelo dominante de globalización tiene en los países en desarrollo, sobre todo sobre los pobres de esos países"*<sup>2</sup>

Lo preocupante es la búsqueda de mecanismos para lograr la incorporación de las áreas segregadas a la ciudad en cada uno de nuestros países. Hasta hace muy poco se pensaba en la erradicación de los barrios como solución a las desigualdades urbanas —incluso de tiempo en tiempo vuelve a aparecer recurrentemente ese tema—, erradicación que vehiculiza el discurso en el cual la mudanza a nuevas comunidades bien dotadas permitirían y asegurarían el aumento cualitativo del nivel de vida de la ciudad. Sin embargo esta visión se ha derrumbado debido a las dimensiones que este fenómeno alcanza en las ciudades de los países en desarrollo y particularmente en Venezuela, a la magnitud de los recursos necesarios para alcanzar ese fin y al grado de imbricación de la ciudad formal con la informal.

Por esta razón avanza la noción de que es necesario partir de lo construido, que la ciudad informal es una enorme inversión humana y económica ya realizada, que llegó para quedarse, que implica el establecimiento de comunidades con nexos sociales y de relaciones muy estructuradas y que eliminarlas o sustituirlas sería un grave error, debido al costo social del desarraigo que se produciría. El aspecto caótico que ellas presentan es la máscara que oculta un orden diferente, son el producto de un enfoque oportunista que aprovecha los intersticios que les deja la ciudad organizada, pero de hecho tienen un

2/ Vegara y De Las Rivas. "Territorios Inteligentes". (p. 269). Edición Metrópolis. Madrid 2004.

3/ Español, Joaquín. Ibid (p. 168).

grado de orden considerable, seguramente muy poco perceptible desde afuera.

Estas condiciones nos hablan de la necesidad de descubrir la estructura del barrio, percibirlos sin prejuicios con el objeto de encontrar sus lógicas y razonamientos. Las comunidades que se auto-organizan conformadas por grupos con más o menos iguales objetivos o condiciones y sobre todo con similar grado de autoridad y capacidad producen estructuras urbanas mediante procesos diferentes, pero no desorganizados como se ha creído hasta hace poco. A los sistemas autoorganizados en la actualidad se les reconoce su capacidad de tener un orden igual o superior a otras estructuras más jerárquicas, por lo tanto, de los barrios es necesario aprender las enseñanzas que la auto-organización ofrece y no llegar con acciones incubadas en otras estructuras urbanas que responden a sus lógicas externas y no a las de las áreas de barrios. Este enfoque permite aprender de lo que cada parte de la ciudad puede enseñar y sobre todo, comprender la imposibilidad de aplicar esquemas de intervención desvinculados de las realidades específicas de las tipologías urbanas que coexisten en la ciudad.

A este respecto Peter G. Rowe recuerda su sorpresa, en ocasión de algunas entrevistas en barrios de Caracas, cuando al hablar con los líderes y representantes de la comunidad, se encontró con

*...una noción muy sofisticada de propiedad del terreno, de derechos de usufructo, etcétera ... Pues allí tienen siete categorías de derechos de uso, siete categorías perfectamente definidas, y dibujaban mapas informatizados con sistemas GIS de su zona con todos los terrenos impecablemente delimitados y clasificados. Por tanto, creo que decir que son zonas desorganizadas no es exactamente lo que está pasando en el aspecto social y práctico. Ellos se inclinan por procesos de autoorganización, al contrario que las ciudades occidentales, que aparecen organizadas de arriba a ab-*

*jo porque el planificador tiene una idea general y luego los operadores la rellenan*<sup>3</sup>.

Por lo tanto, se valora la necesidad de percibir esos territorios urbanos reconociéndolos, adecuándolos, mejorando sus condiciones y aumentando su nivel de calidad de vida urbana, pero sobre todo articulándolos al resto de la ciudad. Será necesario para esto, por una parte configurar lo público —dotación de servicios, creación de espacios comunitarios y construcción de áreas recreacionales— mediante una interpretación formalizada y espacializada que tenga en cuenta las aspiraciones, necesidades y formas de actuar de los habitantes del lugar, y por la otra, formular políticas que atiendan a una lógica urbana multidimensional que permita integrar e interrelacionar estas áreas con la ciudad conocida como formal.

Estos dos aspectos son los que han tratado de implantar en las áreas de barrios algunas instituciones venezolanas encargadas del desarrollo de las intervenciones que se presentan en este capítulo. Numerosos estudios con este enfoque se han desarrollado comandados por los arquitectos Josefina Baldó y Federico Villanueva y ellos han servido de base a la organización de los diversos concursos y proyectos que han intentado guiar, en años recientes, las intervenciones en los barrios de las ciudades venezolanas.

Pocas de las propuestas recomendadas se han comenzado a construir, otras no han podido pasar de la fase de proyectos, pero todas constituyen un valioso aporte al diseño desde adentro de esos barrios. Estas experiencias constituyen un valioso producto que permitirá enrumbar futuras intervenciones, es preciso reconocer que las propuestas que cada grupo tuvo que organizar y diseñar constituyen un activo de la sociedad venezolana y un patrimonio importante para las futuras e imprescindibles acciones que deberán construirse, en aras de lograr una ciudad más igualitaria y sostenible. Las intervenciones

permiten entrever la complejidad que está implícita en definir los criterios para intervenir en las áreas de barrios.

Las experiencias se presentan en este capítulo de la revista Urbana, mediante entrevistas realizadas a los coordinadores de los equipos ganadores de los concursos efectuados para seleccionar los equipos que trabajarían en diferentes barrios, y en este artículo se presenta al final el análisis comentado de los principales temas relevados en esas entrevistas. El instrumento de los concursos identifica los mejores grupos de diseñadores posibles para trabajar en los barrios venezolanos, además ha permitido a todo un variado grupo de equipos de arquitectos y sus colaboradores obtener la necesaria experticia, que estas cosas seguras será de inestimable valía para continuar adelante.

Es de hacer resaltar que los diseñadores contaron con equipos de acompañamiento social —coordinados y organizados por instituciones del Estado, las cuales proveían los trabajos previos realizados entre los habitantes de cada barrio para conocer las aspiraciones y necesidades de los habitantes del lugar y además asegurar de cumplir con la necesidad de responder a una política que atiende a una lógica urbana multidimensional que permita integrar e interrelacionar estas áreas con la ciudad conocida como formal, condiciones ya citadas anteriormente como requisito para una intervención en barrios. Esta doble relación en la cual las propuestas para el barrio a nivel *intra* se complementan con las necesidades *extra* son las que aseguran que las intervenciones se inscriban dentro de lógicas que atienden al objetivo de permitir la incorporación e integración de la ciudad formal a la informal y viceversa. La doble mirada por lo tanto, se constituye en instrumento de repensar la ciudad en su totalidad.

Por supuesto, las acciones presentadas no son las primeras con este enfoque organizadas por instituciones ofi-

ciales, en realidad los barrios aparecen desde los años sesenta y desde hace algunos años se viene hablando de esta mirada, pero nunca se había formulado como política de Estado, integradas en una acción concertada para enfrentar el problema de la exclusión urbana. Esta política estructura el necesario trabajo realizado por los equipos de acompañamiento social que trabajan previamente con los habitantes para facilitar y estimular su capacidad de participación en la definición de sus necesidades, de manera de preparar la llegada de los que desarrollan las propuestas de intervención.

Estas experiencias están destinadas a conformar un valioso grupo de propuestas de diferentes tenores, que servirán de faro orientador a futuras intervenciones para conformar de manera integrada el espacio urbano de nuestras ciudades. Precisamente esa mirada desde las partes es lo que se realiza con las propuestas de intervención que se muestran en este capítulo. Lo más resaltante de ellas es que asumen y reconocen el valor de las partes que conforman la ciudad a la vez que las intervienen. Reconocer la existencia de lo que despectivamente se ha considerado *la otra ciudad*, es la única manera de revitalizar la ciudad venezolana. Este enfoque debe continuar como forma de enfrentar la separación y la exclusión urbana imperante hoy día en nuestra ciudad y afrontar ese "futuro incierto" que se presenta en toda reflexión sobre lo urbano.

El desafío continua situándose en disminuir las distancias entre integrados y excluidos de los beneficios de la vida urbana de calidad, entre conectados y desconectados; entre lo formal y lo informal.

### ■ El barrio de la ciudad venezolana como espacio de reflexión.

Se trata de repensar la relación entre las partes que conforman nuestra ciudad, no solamente entre las periferias y el centro o centros sino también entre las partes que se

encuentran al interior de ella. A este efecto es necesario partir de la indagación sobre cómo pueden modificarse positivamente las relaciones que identifiquemos, cómo reformular el contacto entre las partes, muchas veces no querido y hasta desestimulado.

La cuestión de la frontera entre las partes, entre lo formal-informal evidencia el problema del diseño de los bordes, ya que en ellos se producen las fricciones urbanas que aseguran que las intervenciones a desarrollar al interior de las partes las trasciendan. Este tema se convierte en punto nodal del problema de los barrios en Venezuela, es decir lo que hemos venido llamando la otra ciudad. La existencia de otra ciudad implica al menos una dualidad, pero preferimos referirnos a una estructura más compleja y no solamente a la formada por dos realidades, sino a una conformada por partes que todas juntas son necesarias para conformar una unidad urbana. En esta estructura no puede existir una parte presentada con una mirada descontextualizada que no considere los otros componentes y, por lo tanto, cualquier intento de intervención en una de ellas no será sostenible sin su correspondiente articulación con las otras. Es necesario reconocer, la complejidad urbana como un valor y la existencia de las partes tendrá que ser asumida como condición imprescindible al tratar de elevar la calidad de vida en las áreas de barrios.

Esto nos lleva a plantear la importancia de entender que es necesario repensar el tema del borde, del margen, del límite entre las partes, tal como afirma Martínez:

*...el hecho de establecer límites entre dos o más cosas, plantea desde el inicio la necesidad de criterios para sustentar esta división. Un límite bien planteado implica algún tipo de homogeneidad o coherencia interna entre las partes divididas<sup>4</sup>.*

Esta cierta coherencia se presenta en esas áreas limítrofes, donde las dos estructuras se enriquecen inter

combiando sus propiedades y se convierten en el espacio donde se complejiza la realidad urbana. El desafío es tratar el tema del borde simultáneamente, como afirma Jáuregui, es decir como cuestión *real y metafórica*<sup>6</sup>. Estructura real, pues las situaciones de bordes se corporizan y espacializan mediante piezas y objetos que las marcan y en ese sentido pueden ser estudiadas a través del conocimiento de las características físicas de esos objetos, los cuales articulan y marcan el espacio de dichos bordes y, como estructura metafórica, pues ellos se constituyen en espacios de representación de relaciones, tensiones, anhelos y búsquedas de las sociedades que las transitan.<sup>6</sup>

El borde se encuentra implícito en la existencia de las partes que conforman la ciudad y por lo tanto es necesario saber de que partes hablamos, que características tiene cada una de ellas, cómo se organizan, cómo se han producido, cómo se articulan. A este efecto, presentamos una propuesta que intenta entender la estructura urbana venezolana a partir de sus condiciones morfológicas, la cual es el resultado de investigaciones realizadas anteriormente.<sup>7</sup>

Hemos afirmado que la visualización de la realidad urbana como un hecho unitario ha llevado a percibir la ciudad

como un elemento indiferenciado y como una estructura homogénea formada por partes pero siempre como una unidad. Frente a esa categorización, necesaria para una visión global que se basa en la agregación, se hace necesario comenzar a percibirla a partir de sus componentes y producir una lectura que parta de los elementos que la constituyen y no sólo del resultante; lectura de sus partes en contraposición de la lectura del todo unificado, lectura que nos permita, partiendo de este enfoque, poner en relieve su riqueza y diversidad, principal atributo de una estructura urbana. De aquí se desprende que cada componente debe ser valorizado como elemento clave de esa estructura y que se deben tener muy claras sus lógicas de conformación para poder asegurar una correcta articulación con los otros elementos.

Así, cada componente ofrecerá su diversidad, sus limitaciones y capacidades y permitirá que nos aproximemos a una mejor comprensión de la complejidad de la estructura urbana. La lectura a partir de los elementos que la singularizan, hace necesario introducir la variable: tiempo, la cual nos conduce a la identificación de las etapas de crecimiento de cada parte. Es a partir del conocimiento del origen de las diferentes formas en que nació y evolucionó cada parte de esa estructura, que podremos producir instrumentos para comprenderla y para intervenirla, permitiendo establecer un diálogo entre sus antiguos y nuevos componentes.

En trabajos basados en una investigación sobre las cincuenta mayores ciudades venezolanas, hemos identificado que en todas ellas existen, desde el punto de vista morfológico de los tejidos urbanos, cuatro áreas urbanas fácilmente reconocibles: *Cascos Centrales*, *Áreas de Crecimiento por Extensión*, *Áreas de Polígonos Vacíos* y *Áreas de Barrios o de Ranchos*. Presentamos a continuación las principales características que definen estas cuatro categorías, con el objeto de comprender que cada parte no puede ser visualizada sin establecer sus relaciones con las otras y que no podrán ser intervenidas sin entender la

forma como ellas se articulan.

**Áreas de Cascos Centrales:** son todas aquellas áreas de las ciudades venezolanas que conforman el núcleo original de fundación, bien sea de tiempos de la colonia o de tiempos republicanos. En la casi totalidad, su desarrollo urbano se realizó mediante la utilización de la cuadrícula como estructura urbana de base. Son áreas que se encuentran en su mayoría fuertemente deterioradas y es necesario someterlas a acciones de rescate y revitalización. Estos Cascos pueden ser de dos tipos, *cascos históricos*, que se caracterizan por un patrimonio arquitectónico de gran valor y *cascos tradicionales*, en los cuales es de gran importancia su tejido y vida urbana. A pesar de no contar estos últimos con edificaciones de valor arquitectónico de la importancia de los históricos, deben preservarse las características urbanas que los singularizan.

**Los Ensanches. Áreas de Crecimiento por Extensión:** En este caso se encuentran todas las áreas que han ido aumentando el perímetro urbano a partir de los años cuarenta. El crecimiento por extensión que se presentó hasta las primeras décadas del siglo XX, mayoritariamente utilizó las posibilidades que le brindaba la cuadrícula como estructura de crecimiento urbano: prolongación de sus calles en todas las direcciones y construcción de las edificaciones en los bordes de las manzanas conformando manzanas cerradas. Después de los años treinta el crecimiento por extensión de nuestras ciudades incorporó predominantemente el esquema de la ciudad jardín en cada nueva unidad que se conoce en Venezuela bajo el nombre de "urbanización", esta se propuso aislada de la trama tradicional, con la tipología de manzanas abiertas en contraposición con las de la trama tradicional que eran cerradas y con sistemas viales no necesariamente producto de la extensión de la trama tradicional.

**Áreas de Polígonos Vacíos:** son grandes áreas, ubicadas dentro del perímetro de la ciudad y rodeadas por ella,

4/ Martínez Balda, Vicente "La reconquista del espacio público. Revitalización y requalificación de la Plaza O'Leary.". Trabajo de ascenso. Instituto de Urbanismo FAU-UCV. Caracas 2005. Este trabajo desarrolla los temas de traza, tejido, espacio público, los límites de áreas urbanas y su crecimiento.

5/ Jáuregui, Jorge Mario. [http://www.jauregui.arq.br/taller/paginas/pagina\\_02.htm](http://www.jauregui.arq.br/taller/paginas/pagina_02.htm)

6/ Herrera, Carola. "Híbridos Urbanos. La expresiva conjunción de bordes heterogéneos". El tema de los bordes ha sido desarrollado extensamente en el Trabajo de Grado de la Maestría de Diseño Urbano del Instituto de Urbanismo FAU-UCV. Caracas 2005.

7/ Marcano Requena, Frank. "Cascos Urbanos: Espacios de Reflexión". Urbana N° 14-15. (p. 12-134) Ed. Instituto de Urbanismo. UCV. Caracas 1994.

que se caracterizan por estar sin uso urbano o en un proceso de cambio de uso que hará necesario redefinir su vocación. Su importancia deriva del impacto sobre las áreas adyacentes que producirán cuando se desarrollen. Estas no necesariamente se integrarán al desarrollo urbano de la zona donde se insertan, sino que por el tamaño y dimensiones del desarrollo inmobiliario afectarán al entorno produciendo fuertes cambios en toda la zona, es decir, se convertirán en agentes de cambio de sectores enteros de la ciudad. Su origen en la mayoría de los casos es producto de parcelas que en un momento estuvieron dedicadas a actividades que necesitaban grandes extensiones de terreno, tales como industrias, comercios intensivos, terrenos militares, usos recreacionales, áreas de infraestructuras en desuso, propiedades familiares etc. Estos polígonos se encuentran actualmente rodeados por sectores de la ciudad con nuevos usos, nuevas densidades y con dinámicas urbanas que ejercen presión sobre estos terrenos para que se reutilicen de manera de aprovechar las nuevas condiciones de accesibilidad y de rentabilidad urbana del entorno. Las características de su desarrollo marcarán el rumbo de gran parte de la ciudad.

**Áreas de Barrios o de Ranchos:** Estas áreas caracterizan las ciudades venezolanas y latinoamericanas en general. Llegan a ocupar en algunos casos más del cincuenta por ciento de nuestras ciudades y constituyen el más grave problema urbano que tenemos. Su crecimiento en la mayoría de los casos ha sido espontáneo y sin ningún tipo de control. La estructura urbana que aportan a la ciudad se identifica por su discontinuidad y separación del tejido tradicional o regulado, por la ausencia de espacios públicos, su difícil incorporación a la trama de servicios y en muchos casos se encuentra signada por su accidentada topografía. Desde el punto de vista de su nivel de formalización se distinguen dos grandes tipos: las áreas de ranchos consolidadas, que se encuentran formadas desde hace mucho tiempo y que en mayor o menor grado cuentan con los servicios básicos y con comunidades

socialmente estructuradas y las de reciente formación, con niveles precarios de servicios y grupos sociales disgregados. Su localización no atiende a patrones con lógicas reconocibles, pues se encuentran distribuidas por todo el perímetro urbano, o insertas en cualquiera de las primeras dos tipologías enunciadas. Las más consolidadas se encuentran en los cascos y en las zonas más viejas de la ciudad y las de reciente formación, rodean la ciudad ocupando grandes extensiones. Esta última categoría es el centro de las intervenciones que se presentan en las entrevistas realizadas.

Las intervenciones se encontraron enfrentadas a definir algunas preguntas claves:

¿Cómo proyectar en esas áreas, marcadas por la exclusión, por la segregación y por la ausencia de servicios y de condiciones mínimas de habitabilidad, pero conformadas por lugares que gozan de una gran *significación* para sus moradores, con una particular manera de apropiación social del espacio y con comunidades que han construido un tejido social y humano de gran importancia?

¿Cómo articular las diferentes dimensiones y escalas de lo urbano que implica lo que Jáuregui llama la relación entre la abstracción-forma abstracta y la forma concreta?. Entendiendo la abstracción como la dimensión que tiene que ver con las relaciones complejas de la ciudad actual (flujos, intercambio de energía, sinergias) y la forma concreta, que tiene que ver con la escala media e incluso pequeña, donde lo que importa es el espacio de la vida cotidiana que se espacializa en formas definidas, que se ordenan a partir de la necesidad de crear raíces y de organizar estructuras de socialización.

En las intervenciones presentadas observamos que para conocer la forma urbana del sector ha sido necesario identificar y describir la estructura de sus elementos, así podemos observar que aparece como constante la necesidad de precisar los sistemas de movimiento que los reco-

rren, descifrando las vías principales y sus conexiones tanto internas como con el entorno; sus elementos infraestructurales como sistemas de circulación, de drenajes, redes de fluidos, de recolección de basuras, etc; sus condicionantes sociales, culturales, económicos y jurídicos; su organización social y los esquemas de repartición de la tierra y cuidado social del espacio; sus características topográficas, paisajísticas, ambientales y de suelos; sus elementos formales y espaciales, significativos: espacios abiertos, campos deportivos, centros de convivencia e intercambio, edificaciones principales, barrios "típicos", principales puntos de encuentro, etc.

En esas intervenciones aparece con claridad el reconocimiento de las actuales carencias de la ciudad actual que debido a su fraccionamiento ha perdido urbanidad. Lo que puede tener de modélica la urbanización de los barrios, donde el fraccionamiento llegaría a su estado extremo, es que las intervenciones urbanas en estos lugares implican necesariamente la construcción de *lazos y pasajes, de puentes y articuladores, de anudamientos*, como única forma de integrarse él mismo y articularse con la ciudad formal. Los barrios ponen a prueba la capacidad de integración de toda la ciudad; igualmente es importante reconocer que demandan objetos de articulación con geometrías muy particulares, que no se restringen a las que se encuentran codificadas para la ciudad formal. Es evidente entonces que se necesita encarar su intervención con enfoques no tradicionales, con respuestas novedosas y totalmente diseñadas a partir de sus peculiaridades. En las propuestas analizadas resalta lo novedoso de su carácter, las cuales pueden convertirse en semillero de nuevos enfoques y maneras de *reconceptualizar* nuestra ciudad.

Se observa con nitidez la necesidad de encarar de manera totalmente desprejuiciada los retos que los barrios nos proponen, conformando nuevas realidades y propiciando novedosas propuestas urbanas y arquitectónicas. Las

intervenciones estudiadas coinciden en proponer modelos para solucionar problemas inéditos al interior de ellos pero también entre ellos y la ciudad formal. Esas intervenciones despliegan propuestas que forman lazos que permiten unir partes y que proponen pasajes entre realidades urbanas diversas y tienen que ver con un trabajo de coser ámbitos al interior del barrio, repensar los bordes y su articulación con el adentro y el afuera.

Los bordes, no pueden encararse como muros que aíslan, visión que correspondería más a geometrías presentes en la problemática de la ciudad formal, interesada en marcar constantemente un adentro y un afuera, como es el caso de los shoppings, de los malls, de los condominios cerrados, las urbanizaciones exclusivas y las calles privatizadas, en suma los espacios egoístas de la ciudad formal. Los bordes entonces, como los visualiza Jáuregui, deben conformarse de forma similar al sentido de la banda de Moebius<sup>8</sup>, cuya torsión elimina el concepto del adentro y el afuera, donde no haya exclusión pero sí diferenciación, en suma trazan nuevas dimensiones de anudamiento espacial que aseguren una ciudad más igualitaria.

La articulación de realidades se define alrededor de nodos de actividades comunitarias que permiten formar una trama que valoriza el particular modo de vida del barrio, que registra la *melodía* del acontecer cotidiano<sup>9</sup>, validando también su derecho a la existencia como barrios y como conformadores de ciudad. Las intervenciones pro-

puestas busca reforzar centralidades latentes y propiciar nuevas, crear estructuras espaciales generadoras de urbanidad, estructurar el espacio colectivo de forma de asegurar la integración de la vida de cada comunidad en sí misma, con el entorno y con la ciudad en su conjunto.

Estas características son las que el barrio comparte desde el punto de vista estructural con la ciudad. Por eso estas áreas representan contundentemente un fuerte cuestionamiento a la partición, lo dividido, lo separado y segregado que caracteriza las grandes urbes contemporáneas.

#### ■ La estrategia proyectual.

Hemos dicho que la estrategia para actuar en los barrios no consiste en eliminar el problema, o cambiar el barrio de lugar, ni integrarlo forzosamente —acción también imposible—, sino en encontrar pasajes entre lo formal y lo informal a través de geometrías particulares que establezcan relaciones para superar el adentro y el afuera. Incluso no avalamos la idea de integrarla simplemente a la ciudad formal, ya que esa idea implica que el barrio se borraría, se perderá en el tejido urbano sino más bien relacionarla a través de identificar los puntos capaces de imbricarse, de hibridarse para crear nuevas realidades urbanas que sean el resultado de la fusión de características de las dos estructuras. A este efecto es necesario introducir nuevas respuestas topológicas para permitir la aparición de nexos novedosos que puedan responder a las necesidades encontradas.

Se trata de reconocer el funcionamiento de la estructura del barrio y, a partir de allí, reflejarla mediante intervenciones que afecten lo urbanístico, arquitectónico, social, económico y cultural —tanto a su interior como en sus bordes—, que no necesitan acudir ni al rechazo ni a la simple integración sino orientarse hacia la valoración de los nexos. Los cuales permitirán configurar lo público como interpretación formalizada y espacializada de las deman-

das y aspiraciones de los habitantes del lugar, de un lado y de una lógica urbana multidimensional<sup>10</sup>.

La estrategia proyectual que aparece en las entrevistas refleja estas consideraciones de una u otra manera. Hemos entrevistado a algunos de los coordinadores de equipos, a veces muy numerosos, con el objeto de contar con la valiosa experiencia de los “hacedores de propuestas” que cuentan con un trabajo largo y delicado en interpretar la compleja realidad de los barrios venezolanos. Las experiencias seleccionadas se han realizado en la ciudad de Caracas. Se han entrevistado a los siguientes coordinadores de equipos: Florinda Amaya, que trabajó en San Blas, Petare Sur; Edgard Aponte, en Vista Hermosa, La Vega; María Isabel Espinoza, en los barrios de Vieja Tacagua y Ojo de Agua; Joao da Freitas, en el barrio Los Paraparas, La Vega; Marisela Monagas y Ana María Campos, los barrios de Ojo de Agua y Las Brujas; Zulay Noguera, en el barrio Blandín, zona del Parque Nacional El Avila, sector de la Carretera Vieja de La Guaira; María Inés Pocatererra, en La Vega y Carolina Tinoco, en Julián Blanco, Petare Norte.

#### ■ Pensando la otra ciudad desde la intervención.

Reconocer la existencia de la otra ciudad plantea teóricamente un problema de vital importancia para entender la estructura de nuestra ciudad. La otredad es problema de la filosofía y se encuentra en el debate desde que Platón —en el Sofista— lo plantea como uno de los cinco géneros o atributos máximos del ser humano.

La ciudad, al ser aceptada como una unidad compleja tiene que incluir sus otros componentes como única manera de poder existir. Este enfoque fue largamente ignorado en la historia de nuestra ciudad al no reconocer que los barrios conformaban una de sus partes, esta visión marcó la historia de la ciudad moderna desde la aparición del fenómeno de los barrios. Ellos, incluso no existían en la planificación por no tener una sanción legal que los reconociera y

8/ Jáuregui, *ibid.*

9/ Ver la entrevista de Carolina Tinoco.

10/ Gómez, José Humberto. “El Lugar y el Modo de Vida como determinante del Proyecto Urbano. Una propuesta urbana para Punta de Mulatos”. El tema de la interpretación formalizada de los modos de vida del barrio ha sido desarrollado extensamente en el Trabajo de Grado de la Maestría de Diseño Urbano del Instituto de Urbanismo. FAU-UCV. Caracas 2005.

por ello se marcaban eufemísticamente en los planes urbanos como áreas verdes o no urbanizadas. Es decir, en la planificación que va desde la aparición de lo marginal como realidad importante de la ciudad, los barrios hasta bien entrada la década de los setenta, no fueron reconocidos como fenómeno urbano por lo tanto no se contemplaban como problema.

La parte de la ciudad conformada por los barrios se encuentra paulatinamente reconocida sólo después que fue materialmente imposible continuar cerrando los ojos frente a su existencia.

La aceptación de las diferencias permite enriquecer una realidad al aceptar la diversidad y ésta es una de las características de lo urbano, por lo tanto, la diversidad urbana obliga a estudiar, comprender y actuar sobre sus partes, permitiendo valorarlas y apreciarlas como productoras de belleza, de valores y de posibilidades de desarrollo alterno. Aponte lo establece en su entrevista con claridad, su experiencia le permite afirmar que es necesario comprender esa diversidad como productora de nuevas realidades urbanas:

*Un territorio como el de los barrios, cambiante en sus morfologías, densidades, alturas, apropiación de los espacios, desplazamientos, etc. y una realidad política administrativa como la del país, donde existe poca probabilidad de que los programas tengan continuidad en el tiempo; exige estrategias de proyecto distintas a las convencionales como por ejemplo:*

- Re pensar la totalidad a partir de las partes,
- Armar tejidos a partir de piezas,
- Consolidar trozos que hilvanen tejidos.

Son estrategias donde la simultaneidad de escalas del proyecto, posibilita intervenciones tanto a corto como a mediano y a largo plazo.

La discontinuidad, la no estabilidad, la no homogeneidad, el no equilibrio en las estructuras, no solamente

urbanas, son condiciones que se perciben como valores aceptados en la manera de pensar contemporánea. La imagen actual urbana tiene que aceptar y reconocer que nuestras ciudades se encuentran conformadas por archipiélagos que configuran una nebulosa urbana compleja. Nebulosa en la que tenemos que aprender a navegar y esa navegación necesitará la inclusión como brújula de mapas de viaje que incluyan todos sus territorios.

Los mapas de viaje de lo urbano en las ciudades venezolanas se encuentran notablemente enriquecidos con las experiencias desde adentro de uno de sus territorios menos explorados: los barrios. La capacidad de aporte que ofrecen las experiencias de intervención en los barrios de Caracas, presentados en esta publicación, permitirán nuevas intervenciones más ajustadas y aportan un invaluable cúmulo de comprobaciones, que no dudamos se convertirán en referencias para continuar el camino de incorporarlos como elementos claves de la ciudad.

Los mapas de los barrios se dibujan a partir de lo observado en el terreno, algunas veces ratificando lo que se sospechaba, otras veces abriendo nuevas perspectivas para entender esas realidades. A partir de esa visión cercana comprendemos el valor de la vida urbana en los barrios, Tinoco, en su entrevista pone de relieve el valor de la voluntad que permite sobrevivir en difíciles condiciones cuando afirma que:

*...enormes masas de personas aglutinadas sin un plan de diseño, pero con la voluntad de sobrevivir, se han adherido a la topografía y han edificado a velocidades vertiginosas, con materiales que parecen salidos de la nada.*

Con esta afirmación no hace más que constatar las capacidades de esos grupos humanos, las cuales normalmente no se encuentran reseñadas en los procedimientos de planificación. El reconocimiento de lo que son esas co-

munidades se expresa claramente cuando ella misma afirma que "la comunidad es el sujeto y no el objeto del proyecto". Nos preguntamos cómo pueden proponerse acciones de intervención que no contemplen la manera de encarar los espacios donde se entrecruzan la cotidianidad con la ausencia de calidad de vida, sin darnos cuenta que como ella misma afirma, los barrios se organizan alrededor de nodos que:

*...funcionan como estrellas de vida: lugares de desahogo que hacen coincidir vías, escaleras, peatones, viviendas y servicios comunales, es decir, conciertan lo público y lo privado.*

El papel que esas comunidades juegan en la elaboración de su medio urbano es incuestionable, tal como dice Aponte, *el programa de rehabilitación física parte del supuesto que las decisiones del proyecto son pertinentes siempre y cuando surjan de las demandas y exigencias de las comunidades* y la valoración de la capacidad de articular ámbitos urbanos de diferente escala al mismo momento, se encuentra también en ese mismo autor cuando afirma que:

*con respecto a la idea de simultaneidad de escalas de intervención ésta se estructura a partir de dos niveles del proyecto; la primera, corresponde a la del anteproyecto macro de la unidad de diseño urbano, y la segunda, a la del proyecto del primer frente de obra u obra prioritaria para cada zona de trabajo.*

Amaya, expone la manera como el papel que las diferentes prácticas utilizadas en la construcción de sus viviendas expresan su modo de vida, ella afirma que *los habitantes de San Blas han construido un tipo particular de ciudad, la cual evidentemente no corresponde a los patrones, códigos y lecturas de la ciudad formal, pero que sí responde a referencias histórico-culturales de su modo de vida, su forma de relacionarse entre sí y con la ciudad a la cual pertenecen.* Igualmente deja claramente establecida la necesidad de reconocer niveles de inter

vinción diferentes en las propuestas cuando establece la necesidad de contemplar dos escales para ordenar las intervenciones:

*La macro, es decir, obras que resuelvan problemas estructurantes al nivel de todo el barrio, tales como vialidades vehiculares y peatonales, redes de acueductos cloacas y drenajes principales, obras de almacenamiento de aguas, construcción de equipamientos urbanos y programas de viviendas de sustitución, etc.*

*La micro, sectores pequeños, manejables espacial y socialmente como sistemas ambientales, donde se resuelvan de forma integral los problemas de los espacios públicos (áreas de plazas, escaleras, veredas, parques, etc.), vialidades vehiculares y peatonales, redes de acueductos, cloacas y drenajes locales, la iluminación pública, el sistema de recolección de basura, la señalización de los espacios públicos, áreas para actividades comunitarias locales, agrupación.*

La aparición de nuevas formalizaciones para responder a viejos problemas en contextos difíciles y alterados se observa con claridad en la descripción que hace João da Freitas del papel estructurados que asumen las escalinatas, convirtiéndose en elementos centrales ordenadores del barrio:

*Las escaleras reconstruyen una serie de espacios públicos y plazoletas que sirven en algunos casos como nodos de conexión y transición con la vialidad vehicular y como puntos de referencia para construir una "memoria urbana" en estos sectores, su jerarquía de escala como espacio público viene dada por su repetición a lo largo de la nueva trama peatonal.*

*A partir de estas plazoletas los habitantes de estos sectores encuentran un lugar para mirar el barrio bajo con decencia: y esta mirada entre ambos sectores permitirá reconocerse.*

La escalinata se transforma en nuevo instrumento de urbanidad asumiendo un rol que normalmente no tiene. Esta remantización de antiguos elementos urbanos aparece también en la entrevista de María Isabel Espinoza cuando nos advierte que

*...la ciudad moderna de los cincuenta, desplaza al peatón por el automóvil, mientras que en los barrios el protagonista es, todavía hoy, el peatón. En el barrio la estructura urbana es compacta, parecida a la de las ciudades medievales pero sin sus iglesias, castillos o plazas y mercados.*

Los diferentes roles que toma un mismo elemento cuando aparece en las partes que conforman la ciudad, se refiere en esa misma entrevista cuando se trata el espacio público y se le describe tal como se encuentra en las áreas de barrios, contrastándolo con la manera cómo aparece en la ciudad llamada formal, son dos aspectos de la misma realidad que se transforman de acuerdo a las características de cada parte:

*La pública está aislado, es discontinuo, frugal, sutil, destrozado y casi siempre amenazado. Esto también ocurre en la ciudad formal de una manera diferente, pero también se trata al fin, de una manifestación de otro tipo de sobrevivencia.*

Hemos citado la observación de Colin Rowe sobre la capacidad de estructuración y organización existente en los barrios. Los condominios son estructuras sociales que replantean la vida en comunidad, la estructura legal y en general el modo de vida en la ciudad. La experiencia de Espinoza reconoce y explica como se organiza y reinventa el barrio para adecuarse a condiciones de vida específicas:

*Las Manzanas Condominiales, son cuadras de vecindad, que representan la lectura del tejido urbano actual del barrio, conforma el orden privado. Es la agrupación de casas en grandes e irregulares bloques delimitado por el espacio público.*

Lo significativo para mí de este enfoque o herramienta, es que limitando la zona privada y semiprivada se logra conformar lo cívico y garantizar la preservación del sistema de espacios públicos y de circulación. Por eso, la manzana puede ser de 20 o 60 familias, es distinto al condominio que tiene un número ideal para funcionar. La manzana condominial puede contener 2 ó 3 condominios.

La manzana, en el barrio, se define no por sus dimensiones, forma o por sus atributos que dependen de su serialidad, basada en la uniformidad y la repetición sino que pasa a definirse por el número de familias, pasamos de definición por atributos físicos a la definición por atributos sociales.

Este aspecto también se encuentra en la entrevista de Pocaterro, la cual valora los atributos de lo peatonal como estructurador de ciudad. La red peatonal define condominios, reconoce la topografía y demarca lo privado. Igualmente se convierte en catalizador de lo urbano venciendo la atomización y desintegración inherente a la estructura del barrio. Lo peatonal se convierte en organizador del modo de vida. Pocaterro afirma que:

*La red peatonal conforma los elementos divisorios del tejido urbano local y define los condominios (viviendas sin frente a una vía pública de paso) que tendrán un status legal no individual, sino de conjunto.*

*La atomización se revierte parcialmente creando una red peatonal con espacio controlado y expuesto a las viviendas, donde se produzca el encuentro de los miembros de la comunidad en su quehacer cotidiano, cuidando de no generar marchas aisladas del tejido social.*

Aparece escenificada una lucha entre extremos para asegurar la vida cotidiana, esta dimensión casi épica marca la entrevista de Monagas y Campos, en donde ellas observan como el habitante encara desafíos que se manejan desde la desmesura, produciendo una lucha por lo cotidiano que agudiza la percepción de lo importante o

11/ Calvino, Italo. "Las ciudades invisibles". Ediciones Siruela, Madrid 2001.

necesario. Esta realidad dual la expresan mediante contradicciones que se definen mediante desafíos en casi todos los ámbitos de la vida de los barrios.

*Los desafíos se ejemplarizan en las fuertes contradicciones que en ellas se manifiestan descaradamente en todos los sentidos, como por ejemplo:*

*La belleza escénica del sitio vs el deterioro ambiental*

*El confort climático vs el botadero de basura que las rodea*

*La ocupación del lugar vs los riesgos ambientales que tienen*

*La accesibilidad precaria del área vs la capacidad de los residentes para desplazarse*

*Las dificultades para la construcción vs el arrojo y atrevimiento en la fabricación de "soluciones" capaces de sostenerse aunque las apariencias muestren lo contrario*

*El carácter no formal urbano del asentamiento vs la conducta urbana de los residentes*

*El arraigo de la población vs la posibilidad de desalojo por los altos riesgos ambientales*

*La capacidad y actuación del liderazgo local vs la incredulidad y desesperanza de la mayoría de la gentry sobre todo, la necesidad de habilitar y mejorar un barrio para producir adecuadas condiciones de vida vs la posibilidad de producir proyectos para urbanizar o crear espacios habitables "como Dios y las leyes mandan".*

Las intervenciones a menudo se encuentran signadas por acontecimientos que trastornan la vida del barrio, inundaciones, derrumbes, terremotos, deslizamientos, en esos momentos se tiene que acudir a soluciones extremas que normalmente agreden la sutil estructura social de las comunidades. Los residentes tienen que luchar con más fuerza para permanecer, para continuar como habitantes del barrio, frente a las propuestas externas que se inclinan por soluciones radicales que implican la eliminación de su modo de vida a través de mudanzas y alejamientos.

La posibilidad de ver estos acontecimientos como una oportunidad de intervenir para mejorar lo existente sin romper los lazos de la comunidad lo toca en su entrevista Noguera, cuando dice:

*La cuestión de la reconstrucción después de un desastre no sólo debe ser vista como una emergencia, generalmente mal atendida, sino como una oportunidad para mejorar la existente. Mejoramiento de la construcción existente y estrategias adecuadas para enfrentar los desastres son fundamentales para evitar que la carencia habitacional empeore crónicamente*

Este aspecto descubre una ocasión que se repite más de lo que quisiéramos, ya que los barrios son las áreas de la ciudad más sujetas a problemas extremos y sus habitantes tienen que esperar la ayuda de las autoridades para sobrevivir, aunado con poca capacidad de hacer valer sus derechos. Convertir en oportunidad catástrofes y acontecimientos extremos parece ser una posibilidad negada por las autoridades urbanas.

Hemos presentado a los barrios, como la otra ciudad, como la que se construye sola, la que se ordena día a día, la que como algunas de las ciudades invisibles de Italo Calvino se refleja en el espejo hasta abarcar la totalidad urbana. Esta otra ciudad ha pasado de constituir la sombra de la ciudad ordenada, a convertirse en la ciudad real, intercambiando como en un juego de espejos su lugar con la ciudad ordenada.

En ese mismo texto Calvino, recuerda que:

*...las ciudades como los sueños están construidas de deseos y de miedos<sup>11</sup>,*

En la ciudad venezolana los miedos y los deseos se entretajan alrededor de la llamada ciudad informal, la cual avanza, al parecer indetenible, en su colonización de la ciudad estructurada, que cada día se le parece más. Los modos de vida de los barrios se permean de manera in-

controlable hacia la ciudad ordenada, colonizando territorios cada vez más amplios, mientras que pocas son las cualidades que exporta la ciudad formal a los barrios. El discurso urbano especular hace que la suerte de una dependa de la otra y marca con inexorable contundencia el único destino que las acompaña: articularse y complementarse.